

se fue por el perro. Él me campaneaba desde la puerta, que no venga la tomba —una vez nos tocó salir echando chumbimba, porque llegaron unos feos; esos manes porque son muy miedosos, si no, nos hubieran cascado—. Alex prendió el perro y lo parquió al lado de la entrada, para no dar visaje. Yo me fui de frente como me gustan los cruces —es que la otra vez le di a un man de lado, en la oreja, y esa gonorrea se salvó y no pagaron el cruce, porque el loco se pisó para la USA. No dio tiempo de acabar el camello a lo bien—. Como le iba diciendo, yo les pego en toda la bezaca, de frente, no como de nada. Le pido a la cucha que me acompañe, volteo el escapulario y de una, me tengo una confianza tenaz. Casi siempre tienen con un frutazo, apenas caen los remato con otro, no se me ha vuelto a salvar ni uno. Ya iba para donde el bacán, cuando de la puerta el viejo Alex me dio el cántemelas, y yo que estaba empezando a sacar el fierro oigo eso y sigo de chori —ese es el visaje cuando cae la tomba o hay tropel—. Miré para la puerta y estaba entrando otro man igualito de verde y bocito —a estos catanos que les gusta tanto el bocito minetero—; yo me pegué a la pared, para cuidarme la espalda. Y llegó otra gonorrea de verde, se sentó con los otros dos, ya me estaba encandilando. Fui donde el viejo Alex; tampoco sabía qué hacer. Yo le dije al parce que cómo íbamos a perder toda la noche y las buenas lucas; además usted patrón nos dijo que ese bacán no podía amanecer. Era en esa cheno que se iba de muñeco. Yo no me iba a patraciar. Entrompé pa' donde estaban los manes, tomando guaro y hablando maricadas, y así por orden de llegada, de a frutazo a cada uno y rematada en el piso. A mí no me gusta gastarme todo el tambor, porque se pueden presentar tropeles y uno con qué se defiende, pero tocó. Claro que todo el mundo se tiró al suelo,

pero hay más de un asao por ahí con un trueno, o de pronto un feo. Salimos, cogí de quieto al de la chaza y le dije: no me has visto gonorrea. Bajamos al soco. Uno a la cuadra ya sabe que coronó. Beso el escapulario, y quedo en deuda con la Virgencita. Yo siempre, al otro día del cruce, estoy pilas cuando la cucha pone en el loro Cómo amaneció Medellín. Hay dicen los muñecos de la cheno, pa' saber a quiénes levantaron, porque hay parceros muy atravesados y fijo cada semana levantan uno, y de paso, con despiste, se pilló qué pasó con la vuelta que uno hizo. Y yo qué iba a saber patrón que esa noche jugaba el Nacho, y el loco del loro decía: "Violencia entre las hinchadas produce las primeras víctimas". A mí sí me dio qué risueña, porque esos manes sí son lisos para inventar videos, usted sabe patrón que yo soy hincha del poderoso, pero eso nada tiene qué ver. No se caliente patrón, sabe qué, tómelo por el lado bueno: tres gonorreas menos, hinchas del verde.

JAIME JARAMILLO
ESCOBAR

Animales a punto de dejar de existir

Animales en extinción, Colombia

Colección de cinco volúmenes: *Región del Amazonas*, *Región de la Orinoquia*, *Región del Pacífico*, *Región del Caribe* y *Región de los Andes*

Lucho Rodríguez, Valeria Baena
Ediciones B., Bogotá,
Colección Iguana, 2006, il.

Esta colección, compuesta por cinco libros, está dedicada a un tema preocupante: la eventual extinción de numerosas especies animales en Colombia. Que una especie esté en peligro de extinción significa que

todos los individuos de su clase podrían desaparecer para siempre, y que nunca más existirá ese tipo de animal sobre la faz de la tierra. Cada pequeño libro de esta colección está dedicado a las especies de animales que tienen mayor peligro de extinción en cada una de las regiones naturales de nuestro país: Amazonia, Orinoquia, Pacífico, Caribe y Andes. Cada tomo comienza por explicar en qué consiste el problema de la extinción de animales en Colombia, y en seguida proporciona cifras (año 2006) que definen el estado de amenaza de los vertebrados, incluyendo, aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces.



La Unión Mundial para la Naturaleza es una conocida organización internacional que desde hace algunos años definió unas categorías empleadas en el mundo para evaluar el estado de conservación de las distintas especies. Cada categoría de extinción se nombra y abrevia siguiendo un estándar internacional, con términos derivados del inglés. Las categorías de mayor riesgo, en orden decreciente, son: *En peligro crítico* (*critically endangered, CR*), *En peligro* (*endangered, EN*), *Vulnerable* (*vulnerable, VU*) y *Casi amenazada* (*near threatened, NT*). La primera categoría, *En peligro crítico*, abarca poblaciones (como denominan los naturalistas a los grupos de individuos de una especie particular) que en la zona donde

habitan de forma natural presentan un riesgo sumamente elevado de extinción en un futuro cercano. *En peligro* significa que los individuos de una especie se encuentran en alto riesgo de extinción, o que sus poblaciones se pueden deteriorar en el corto plazo. Una especie *Vulnerable* es aquella que tiene un riesgo moderado de extinción o que tiene posibilidades de que se deteriore en el mediano plazo. Se dice que una especie tiene una condición de *Casi amenazada* cuando no se tiene información suficiente para ponerla en una de las tres categorías de mayor riesgo, pero que sí podría estar amenazada en el corto plazo. Como el grado de amenaza de una especie de animal depende tanto del sitio donde habita, y dado que algunas especies ocupan en forma natural extensas regiones del país, una especie puede tener categorías diferentes según se analice en una región natural o en otra.

Cada pequeño tomo de la colección que nos ocupa abre con el enunciado visual de los animales en peligro de extinción en la región del respectivo volumen. Del Amazonas se incluyen: el jaguar, el águila arpía, el armadillo gigante, el caimán negro y la nutria gigante; en la Orinoquia se describen el tigrillo, el venado sabanero, la tortuga charapa, el delfín rosado y el oso hormiguero; en la región del Pacífico se tratan la marimonda chochoana, el paraguero del Pacífico, la rana dardo dorado, la danta del Chocó y la oropéndola chochoana; en la región del Caribe se presentan el tití cabeciblanco, el pavón, el mero, la marimba y el colibrí cienaguero; por último, en la región de los Andes se describen: la pacarana, el cóndor, la danta de páramo, el oso de anteojos y el loro orejiamarillo. En total, la serie comprende veinte especies de animales de nuestro país que corren el riesgo de dejar de existir si no se toman las medidas necesarias para protegerlas, de tal forma que su sobrevivencia sea una realidad para las generaciones futuras.

Sobre cada animal se cuenta una pequeña historia, “leyendas prove-

nientes de la tradición oral de nuestro país que dan cuenta del origen y de ciertas características de estos hermosos animales”, como aclaran los autores en la primera página de cada una de las publicaciones, bajo el título: “Colombia es un país maravilloso”. Inmediatamente después se presentan, uno a uno, los animales en extinción. Las dos páginas iniciales informan sobre el nombre de la especie y su respectiva categoría de extinción, siguiendo el sistema ya mencionado. Luego se dan datos sobre la identidad de la especie: el nombre científico, algunos nombres comunes y la talla, ésta última expresada mediante la longitud en el caso de las aves, pero para mamíferos también se proporciona el peso por sexo y la altura. Después se explican los motivos por los cuales la especie se encuentra en peligro de extinción. A continuación, con un lenguaje bastante sencillo, al alcance de todos, se dice cómo es el animal y en la sección “Cómo vive” se exponen algunas costumbres que caracterizan su comportamiento en vida silvestre. Cada especie se muestra en una escala relativa, en la cual el punto de referencia está marcado por la escala humana, nuestro propio tamaño. Todos los animales se ilustran mediante dibujos esquemáticos, en colores, de gran valor estético, elaborados por Lucho Rodríguez. Breves notas tituladas “¿Sabías qué...?”, acompañan a cada especie, en ellas mencionan ciertas curiosidades que ayudan a que los jóvenes lectores, a quienes se destina la obra, y los adultos acompañantes, recuerden y distingan las especies amenazadas. Por ejemplo, en el libro destinado a la región de los Andes, se dice que: “Una característica única del comportamiento del loro orejiamarillo es la presencia de adultos ‘asistentes’, distintos de los padres, que actúan como si fuesen padrinos y cooperan con el cuidado de los pichones, llevándoles comida y velando por ellos”. Cada libro finaliza con dos páginas dedicadas a explicar cuáles son las particularidades de la región natural tratada (Andes, Pacífico,

etc.), acompañada de un mapa. Por último, en un glosario breve y sintético se aclaran los términos técnicos a los lectores más pequeños, incluyendo aspectos como: qué es una especie, qué es la deforestación, qué se entiende por hábitat, entre otros.



Una colección de publicaciones con un formato llamativo y un diseño gráfico esmerado, lleno de detalles bien elegidos, destinada a lectores de corta edad para que empiecen a tener consciencia del peligro que corren muchas especies de animales del país. El uso indebido de los recursos naturales, con la destrucción en gran escala de los ecosistemas, morada o hábitat donde viven muchos organismos, son los comunes denominadores detrás del empobrecimiento de las poblaciones de numerosas especies colombianas, como lo indican las alarmantes cifras de animales amenazados en nuestro país: 112 aves, 43 mamíferos, 35 reptiles, 55 anfibios, 38 peces marinos y 43 peces de agua dulce. Esta es una realidad ineludible: ahora, en la primera década del siglo XXI, muchas especies corren el peligro de dejar de existir en estado silvestre.

A menudo se nos dice que Colombia es un país privilegiado por la riqueza de sus recursos naturales. Lo que tal vez no se menciona con la misma frecuencia es que el uso indebido de éstos en la actualidad acarrea el peligro de extinción de muchas especies, tanto animales como vegetales, que pueden desaparecer de manera definitiva de la faz de la tierra como causa directa de las acciones inapropiadas de la po-

blación humana en su conjunto. Recordemos que la extinción es para siempre, no tiene reversa. Así que es preciso actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde. Las acciones que hay que llevar a cabo son de distinta naturaleza, y se relacionan con diferentes esferas, tanto en el ámbito territorial como en la dimensión temporal. Los planes de conservación de la naturaleza deben involucrar acciones inmediatas, así como a mediano y largo plazo, pero también acciones que repercutan en escalas locales, regionales y nacionales. Las acciones competen no sólo a entidades gubernamentales sino a la sociedad en conjunto, y el primer paso consiste en tomar consciencia de la situación, conocer y valorar nuestros propios recursos. De manera que este tipo de publicaciones realmente ayuda a plantar entre nuestros niños y jóvenes las semillas del espíritu conservacionista, una dimensión que lamentablemente se ha desarrollado de manera precaria entre el grueso de los colombianos.



Antes de cerrar este comentario, quiero mencionar dos aspectos que encuentro poco acertados en la edición. Uno se relaciona con la fuente de la información de las leyendas “provenientes de la tradición oral de nuestro país...”. En la página legal los derechos de autor de las leyendas figuran a nombre de Valeria Baena. Por tratarse de leyendas tomadas de la tradición oral, el crédito para esta persona debería aparecer en términos de una recopilación, no como autora primaria. Esto no

tiene problema si se diera un reconocimiento explícito a los autores directos de esta tradición oral: campesinos, indígenas, comunidades negras, aspecto que lamentablemente no se aclara en estas publicaciones, ya que se omite mencionar que tal o cual historia proviene de una comunidad afrodescendiente, de un grupo étnico particular o de los campesinos de tal región del país. Este tipo de prácticas vulnera los derechos colectivos de la rica y profunda tradición oral de nuestros pueblos. El segundo aspecto que deja que desear de este conjunto de libros se refiere a la presencia de errores ortográficos directamente relacionados con los animales o con las regiones naturales donde éstos crecen. Un ejemplo, entre otros más, ocurre en el volumen sobre la Orinoquía, donde a lo largo de las dos páginas finales dedicadas a esta porción del territorio del país, dicha región natural se menciona indistintamente como “Orinoquía” y “Orinoquia”. Se reconoce que la primera forma es más apropiada, pero si van a usar otra escritura por lo menos deberían ser consistentes al emplear una y sólo una forma.

Que las obras estén clasificadas como “literatura infantil” no es excusa para que el contenido no se revise de forma exhaustiva, más bien todo lo contrario, ya que un público no especializado carece de la capacidad de filtrar estas incongruencias. La revisión minuciosa de un manuscrito antes de su publicación es un imperativo de toda editorial seria, labor por demás nada difícil en este caso, cuando se trata de libros cuyos textos tienen una extensión tan reducida. La publicación de libros didácticos con errores es una garantía de que éstos se perpetuarán ad infinitum, y ese no es el objetivo que se busca lograr mediante libros de divulgación científica para jóvenes lectores. Vale la pena mencionar estos aspectos para que en el futuro las personas directamente involucradas en este tipo de publicaciones tengan la persistencia, la paciencia y el tiempo necesarios para sacar unos productos editoriales sin errores, como

debería ser todo libro de buena calidad, como esperaríamos que fueran éstos a juzgar por todos los demás aspectos, por cierto sobresalientes, en cuanto al diseño y al contenido tan esmeradamente seleccionados.

ANA CATALINA LONDOÑO
VEGA

Medellín florece

Árboles ornamentales en el valle de Aburrá: elementos de manejo

Varios autores

Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Medellín, 2006, 339 págs., il.

El Área Metropolitana del Valle de Aburrá es la entidad pública encargada del manejo ambiental de Medellín y municipios vecinos (Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Itagüí, La Estrella, Sabaneta y Caldas). Como autoridad ambiental, uno de sus ámbitos de acción es el manejo de las zonas verdes, espacios públicos dentro del perímetro urbano donde a menudo se cultivan árboles y arbustos. Conscientes de la importancia del adecuado manejo de la vegetación, dicha entidad auspició esta hermosa publicación que hoy reseño. El libro, con formato mediano (22 x 16 cm) y pasta blanda, trata el tema de la flora urbana incluyendo distintas especies de árboles y arbustos; cuenta, además, con una sección introductoria sobre el cuidado de la vegetación urbana. Los textos reflejan la experiencia de los autores, León Morales y Teresita Varón, ingenieros forestales con amplia trayectoria en el tema. Fotografías de excelente calidad, captadas por el reconocido fotógrafo antioqueño Jorge Alberto Londoño Fernández, acompañan las descripciones de las distintas especies de la flora urbana y sus datos ecológicos.

El Área Metropolitana inició hace algunos años una labor divul-